

Tratar con la imagen

Theodor Abt. *Introducción a la interpretación de pinturas de acuerdo a C.G. Jung*. Trads. F.E. Omaña y M.G. Abac. Fata Morgana Ed., 2011. 194 págs.

Es conocida la atención psicológica prestada al material gráfico en el diagnóstico y psicoterapia infantiles y la importancia de su uso en la psicopatología adulta. El paradigma junguiano al respecto, nucleado alrededor de la imaginación activa y que ha dado lugar a la terapia por el arte, supone una nueva vuelta de tuerca. El libro de Abt, analista que sigue las enseñanzas de von Franz y co-editor de algunos manuscritos alquímicos árabes cruciales, constituye un útil método para la investigación y uso clínico de las imágenes gráficas.

Presenta el autor su propuesta en tres partes. La primera tiene un carácter teórico, delimitando los conceptos relativos a la imagen, su importancia en la psique y la vida, su constitución según la vía sensorial y el substrato neurológico —para las relativas al objeto material y en conexión con el instinto— y el aspecto arquetípico y universal en las relativas al objeto psíquico. La segunda parte se centra más en el método de aproximación, con un original uso de la tipología junguiana. La tercera se ocupa de la áreas de investigación de dichas pinturas: aspecto material y formal y simbolismo del espacio, el color y el número.

Partiendo de que “cualquier cosa que se hace consciente aparece primero como una imagen” y que el pensamiento original lo es en imágenes, Abt estudia el papel de la imagen en el instinto (el polo infrarrojo del espectro psíquico) y recuerda que “cada instinto está asociado a ciertas imágenes [visuales, auditivas, olfatorias, gustatorias, táctiles] que regulan su actividad y le dan su significado y medida específicos”. En el polo ultravioleta, muy asociado con el instinto de reflexión, encontramos los arquetipos —“patrones universales de imaginación”— y los símbolos que surgen de su articulación con un entorno y un tiempo determinados. En ese espectro psíquico, sujeto a una autorregulación, “instinto e imagen, impulso-dinamismo y orden (significante) espiritual están en una constante relación compensatoria —un sistema de verificaciones y balanceos”.

Abt parte de la hipótesis empírica de que “las pinturas reflejan la situación del alma”. Por lo tanto hay que acercarse a ellas de modo respetuoso con el alma. Nada de imponerles una teoría del significado, más bien “le pedimos a la pintura que revele su significado, [... cuidando] respetar los símbolos y dejarlos que cobren vida”. Es decir, el acercamiento que propone Abt es “una circumambulación respetuosa y cuidadosa [...] práctica intensa y paciencia”, usando el método de amplificación para destilar el “oro de los sabios” que constituye su significado.

Significado que implica necesariamente una interpretación. Y si ésta es un “arte de crear consciencia”, como entiende el autor, “para que una pintura comience a hablarnos *por sí misma* tenemos que *hacerle preguntas*”. El cuestionario que nos ofrece Abt se basa en la tipología junguiana y tiene su fundamento en la teoría clásica de los

elementos. Eso le permite al autor establecer una dinámica de las funciones según los modos de su transformación. Sensación (tierra), sentimiento (agua), pensamiento (aire) e intuición (fuego) reproducen el orden clásico de la circulación de los elementos que permite una circunvalación alrededor de la pintura a interpretar.

El método para preguntar a la pintura empieza por la dimensión introvertida (reacciones corporales, gusto/disgusto, congruencia y dirección) y sigue con la extravertida (materialidad, intensidad, organización y posible evolución de autor). Esa primera organización de los datos de la consciencia permite establecer una hipótesis. El peligro de la fascinación por la hipótesis y perder así la actitud crítica lo conjura Abt con una “contra-hipótesis” que es lo opuesto de esa suposición. Este “abogado del Diablo” permite “mantener una duda sana” y supone así una “válvula de seguridad”.

Sobre esa oposición hipótesis—contra-hipótesis, la “primera célula viviente”, se siguen haciendo preguntas: qué se ha constelado, cuál es su relación con el principio femenino (tierra, agua), con el masculino (aire, fuego) y qué potenciales constructivos/destructivos presenta. Esto permite una interpretación, con sus peligros aparejados, pues cada “acto de creación de consciencia tiene en consecuencia una sombra”. Las evidentes de la interferencia y el juego de poder o la específicas de función: atascarse en los detalles (sensación), ofrecer definiciones vacías (sentimiento), —el “hilo negro” de la interpretación—, proponer un análisis seco y unilateral (pensamiento) o dar pábulo a especulaciones ajenas a los simples hechos (intuición).

Se trata de “mantener viva la duda”, pues “toda teoría fija mata el espíritu viviente de la pintura” y lo que se busca es la “*lumen naturae*, el significado inmanente”, no lo que esperamos o queremos ver. El método a seguir será pues el de asociación dirigida/amplificación. La investigación empírica empieza atendiendo los aspectos materiales de la pintura (soporte, medios expresivos, marco y formato), con su variabilidad y significados, para continuar con los aspectos formales (organización, proporción y movimiento). Se ocupa después el autor de la temática del espacio (ubicación, perspectiva), el color (básicos, complementarios, mixtos, no-colores) y el número, ofreciendo desde la hipótesis de von Franz sobre el uno-*continuum* una lectura simbólica de los 17 primeros.

Un libro de estas características exige un extenso aparato gráfico. Dominan las muestras de imaginación activa, pero también hay alguna pintura prehistórica, dos imágenes egipcias, grabados alquímicos, ilustraciones didácticas y diagramas para argumentar y ordenar los contenidos.

Creo que con este resumen el lector se hará cargo de la pertinencia de este método y su utilidad práctica, pues va más allá de la mera psicología y puede aplicarse provechosamente a las artes plásticas, como lo está haciendo el autor, aunque su uso está pensado prioritariamente para la práctica de la imaginación activa. Esperemos que esta herramienta que pone el profesor Theodor Abt en nuestras manos impulse y oriente la práctica de la imaginación activa.

Enrique Galán Santamaría
marzo 2012